

Homenaje a Patricia Hernández Espinoza por sus 50 años de trayectoria

Sara Daniela Somohano Mariscal*

Dentro de la formación antropofísica se han distinguido dos líneas o áreas clásicas, en las cuales se insertan las investigaciones: por un lado, los estudios en poblaciones contemporáneas y por el otro lo referentes a los grupos del pasado. Si bien de estas líneas clásicas se desprende una infinidad de temáticas y enfoques es en los estudios de estas últimas donde la hoy homenajeada, Patricia Hernández, es uno de los principales referentes en la época actual. Ya sea desde las aulas en las que imparte cátedra, la cual siempre lleva a un diálogo y reflexión de los temas expuestos, o bien, desde la diversidad de textos publicados, en los cuales, además, se han expuesto las nuevas corrientes teóricas y metodológicas que ayudan a comprender el fenómeno humano y a las poblaciones pretéritas.

El presente homenaje se divide en tres momentos de mi acercamiento a ella: el primero, como referente básico de las investigaciones sobre poblaciones pretéritas a través de sus publicaciones y ponencias; un segundo momento, como colegas en el norte de México; finalmente, como profesora-alumna. Estas tres etapas, si bien puedan parecerles un poco desordenados, responden al cómo yo fui conociendo y acercándome a la homenajeada cronológicamente. Así, el primero es el siguiente.

La doctora como referente en las investigaciones

Es justo a partir de los textos que, cuando era estudiante de licenciatura, tuve mi primer acercamiento con la doctora, con sus investigaciones y con el cómo abordar el estudio del pasado a través de los restos óseos y de la información de los archivos. Un segundo acercamiento a ella a través de su obra fue cuando al terminar mis estudios de licenciatura, por recomendación de una amiga, pude conocer a la doctora Lourdes Márquez, quien también cuenta con una amplia trayectoria y ha trabajado cercanamente con la Dra. Paty; posteriormente pasé a ser asistente de investigación por casi tres años de la Dra. Lourdes. Así, a su lado, y en el que por muchos años fue el escritorio de Paty (antes de regresar a su natal Sonora), fui ampliando mi visión del quehacer antropofísico especializado

* Profesora de la licenciatura en Antropología Física EAHNM-INAH. Correo electrónico: sara_somohano@inah.gob.mx



Imagen 1. Curso entre colegas. Fotografía: Paulina Mundo, Chihuahua, 2019.

en las poblaciones pasadas, a partir de una nueva revisión de los textos clásicos y actuales, incluidos los de ellas, ahora con una nueva visión desde la práctica, y ya no sólo desde la teoría de las aulas.

La doctora como colega

Con esta nueva forma de comprender el trabajo antropofísico, y tras obtener el grado de licenciatura, llego a mí una convocatoria para un contrato eventual como docente en la EAHNM; sin pensarlo mucho envíe mis documentos y esperé los siguientes pasos del proceso, hasta que en junio de 2018 recibí la llamada del Mtro. Gerardo Valenzuela avisándome que había sido elegida por la academia para ocupar el puesto. Es justo a partir de mi llegada a la EAHNM que mi entender de la antropología física volvió a dar un cambio. Todos aquellos que han impartido clases sobre nuestra disciplina no me dejarán mentir, incluso me lo dijo la Dra. Lourdes antes de partir a Chihuahua: la enseñanza te fuerza a comprender a profundidad los temas, que uno pensaba que ya dominaba, porque solo así es posible transmitirles el conocimiento a las nuevas generaciones.

Este repensar de la disciplina no llegó solo de la impartición de las asignaturas, también es gracias a los ya casi extintos cursos de actualización docente que se gestionan en la escuela, y que lastimosamente por las constantes disminuciones al

presupuesto de la EAHNM en particular y del INAH en general se han visto drásticamente reducidos. Entre esos cursos, y a propósito del homenaje, la Dra. Paty nos impartió uno sobre el estudio de la salud a partir del modelo biocultural. Destacando la utilidad de los modelos y su aplicabilidad tanto para poblaciones pasadas como contemporáneas. Es decir, dejó en claro durante esa semana intensiva que su formación no es cerrada al estudio del pasado, y que la de las nuevas generaciones no tiene por qué serlo, sino que la importancia radica en el entendimiento de los modelos, teorías y metodologías para poder aplicarlos a las diversas preguntas de investigación que surgen desde la antropología física.

Durante ese curso, que fue la primera vez que yo la trate más allá de un saludo, y no dejó de sorprenderme gratamente la facilidad con la que explica y hace entender hasta el tema más complejo, así como su sencillez como persona siempre abierta a escuchar las dudas y aclararlas, así como incitar al diálogo y la reflexión, y en consecuencia la generación de nuevas interrogantes de investigación.

La cercanía que tiene con la escuela no se debe únicamente a estos cursos, sino a su interés por formar cuadros antropológicos descentralizados tanto a nivel licenciatura como a nivel posgrado, y es justo en este último que forma parte del Núcleo Básico de la Maestría en Antropología Física de la EAHNM, también de cómo ha brindado tanto espacios como los medios para que los estudiantes se inserten y realicen sus prácticas de campo, servicio social y trabajos de tesis.

Además, cabe destacar que, tras su regreso al norte, ha hecho esfuerzos titánicos a través del seminario Aleš Hrdlička entre los investigadores asentados en los "nortes" del país, que pareciera que mucho tiempo estuvimos aislados por la gran extensión territorial. De esta manera, dentro del seminario ha buscado el acercamiento entre investigadores y alumnos interesados en el norte, durante sesiones que van más allá de presentar lo que cada uno ha realizado, sino que además se ha nutrido la discusión de cómo realizarlo desde

la experiencia y la lejanía, desde las particularidades de cada norte, que por su misma amplitud podría parecer que todo es igual pero no. Finalmente, en este seminario, la doctora no sólo se ha centrado en los antropólogos físicos, sino que se ha abierto a las diferentes ramas de la antropología, pensando, además, en enfoques inter y multidisciplinarios que nos nutran y ayuden a comprender tanto el pasado como la situación actual de este vasto territorio, del "indómito norte".

La doctora como profesora

En un último momento, la doctora como profesora, puedo decir que esto se debió en un principio al interés personal que yo tenía por cursar un posgrado, el cual se fue encarrilando a cursarlo en la misma EAHNM, ya que no me habían bastado los acercamientos a la doctora como colega, mantenía la *espinita* por conocer a la profesora de la que otros colegas e incluso mis propios estudiantes hablaban con tanta emoción. Así, a mi ingreso al posgrado, y por trabajar y querer continuar con el análisis de poblaciones pretéritas, el seminario de investigación que curse quedó a cargo de ella, en el cual su forma de enseñar, pero sobre todo de forzarte a la reflexión, volvió a hacerme repensar el modo en cómo estudiar a los grupos del pasado, y en cómo interpretar los datos que el esqueleto te da.

Por ello, y sin pensarlo mucho, tras ese primer semestre (ahora en una dinámica profesor-estudiante, y no como pares) le pedí se convirtiera en mi directora de tesis, lo que dio pie a conocer una nueva faceta de ella, la de la investigadora comprometida totalmente con sus estudiantes, siempre al pendiente de las dudas y cuestionamientos que durante la elaboración de la tesis van surgiendo, dispuesta a compartir su información en *pro* de la investigación, de hacer un espacio entre sus actividades diarias para poder discutir lecturas, resolver dudas, ampliar la bibliografía, escuchar las crisis que se desprenden durante la investigación, aunque esas mismas se resolvieran solas al decir las en voz alta.

A modo de anécdota les comparto algunos ejemplos de su calidad como investigadora y docente que, durante las clases de maestría y en particular en el seminario de investigación, cuando a mi compañero y a mí nos solicitó hacer reflexiones escritas o pequeños ensayos en los cuales tratáramos de integrar cada una de las teorías vistas en el curso a nuestro tema de investigación, para finalmente tras la revisión y comentarios a dichos ensayos elegir uno o dos y decirnos: felicidades ya tienes marco teórico. El cual, por lo menos en mi caso, fue el que menos esperé, pero el que, con su ojo afinado en la investigación vio y efectivamente ayudó a nutrir sustancialmente mi trabajo, y mi forma de realizar investigaciones antropológicas ahora abierta a otras perspectivas. De igual manera no puedo omitir recordar cada coloquio interno, en los cuales no solo "defendiendo a sus polli-



Imagen 2. Coloquio interno Maestría en Antropología. Fotografía: Fernando Ruiz Velasco, Chihuahua, 2022.

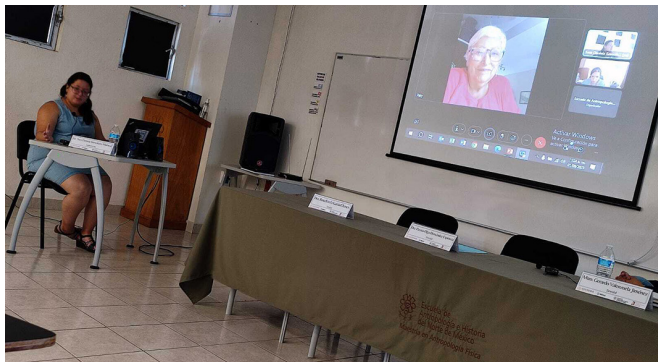


Imagen 3. Examen (rito de paso) de grado. Fotografía: Paulina Mundo, Chihuahua, 2023.

tos”, sino que al finalizar retomaba los comentarios del resto de profesores para reunirnos a discutir lo bueno, lo malo y lo intermedio de los avances y la exposición, dialogar en qué sí y que no integrar de los comentarios recibidos. También dentro de dichos coloquios, siempre fue un placer escucharla, comentar sobre los otros trabajos, alejadas de las poblaciones pretéritas, siempre con el afán ampliar las perspectivas de quienes acabábamos de exponer.

Así, puedo decir hoy sin lugar a duda que, aunque la investigación de maestría la hice yo (como ella me ha dicho en varias ocasiones), esta no sería igual sin su guía y su particular forma en que hace que uno se cuestione las problemáticas y piense en nuevas formas teóricas, metodológicas y prácticas de resolver eso que nos interesa a los investigadores.

De igual manera, fue durante los años de posgrado que pude reafirmar la calidad como persona de la doctora. Por ejemplo, cuando aún en plena pandemia nos dijo: no hay pretexto para que no realicen el análisis osteológico, por lo menos el referente a las poblaciones de Sonora; los espero aquí y se hospedarán en mi casa. Es así como no solo nos brindó todo su conocimiento, sino que además nos abrió las puertas de su casa y con ello de su vida, y por unos días nos integró a su dinámica personal junto con su familia y seres cercanos, como esos desayunos de domingo que sí o sí son de *sopecitos*.

Con lo cual solo les puedo decir a partir de mi vivencia con ella que es un extraordinario ser humano, excelente investigadora y que es indudable e innegable su compromiso con la formación integral de nuevas generaciones interesadas en la antropología, y en particular, en aquellos que hemos volteado hacia el norte del país, y todo lo que aún tiene por decirnos.

